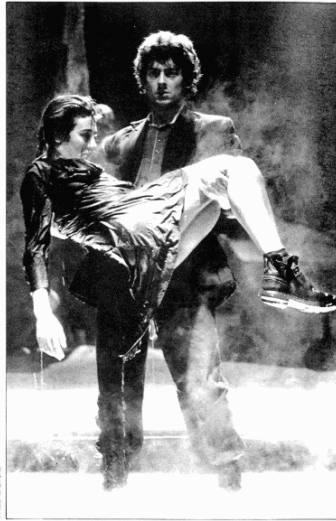


TEATRO CONTEMPORÁNEO: CREAR UN ENTORNO

Murcia



A la izquierda, "Se prohíbe...", de Bekereke; a la derecha, La Tartana y su versión de "Medeamaterial", de H. Müller.

Durante cuatro días de abril, Murcia y su Teatro Romea fueron un espacio abierto a varios de los grupos españoles más comprometidos con la creación teatral contemporánea (Arena Teatro, de Murcia; Tartana, de Madrid; Bekereke, de Vitoria, y Zotal Teatre, de Barcelona), en los II Encuentros de Teatro Contemporáneo que, por iniciativa de Arena y de la mano de las propias compañías, han consolidado su prestigio de cara a futuras ediciones.



Imagen de "Zombi", espectáculo de Zotal Teatre.

Antonio Fernández Lera

La iniciativa de la compañía Arena Teatro (a la que está vinculado Esteve Grasset como director artístico) ha hecho posible por segundo año la celebración en la ciudad de Murcia de unos Encuentros de Teatro Contemporáneo, que en esta ocasión han sido algo más: un proyecto teatral vivo y en ebullición, que incluye la presentación de espectáculos y el intento de crear un espacio de reflexiones y debates sobre el propio proceso de creación teatral. Un proyecto —con algunas de las características de un festival vinculado a la actividad de las propias compañías. Este año, Arena (compañía que tiene su centro de actividades en Alcantanilla, muy cerca de Murcia) ha implicado en la propia organización del festival —unos más y otros menos, como es lógico— a las propias compañías que participaban en la muestra:

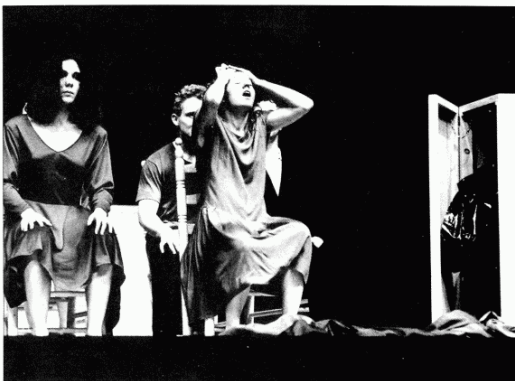
Tartana de Madrid, Bekereke de Vitoria, Zotal de Barcelona.

Del 5 al 8 de abril, esas cuatro compañías presentaron cuatro espectáculos que hicieron exclamar a Ritsaert ten Cate, el director del Micky Theater de Amsterdam, asistente a los Encuentros: "El teatro en España goza de buena salud". Bekereke con *Se prohíbe...* Arena con su segunda versión de *Callejero* Tartana con su escenificación del *Medeamaterial* de Müller y Zotal Teatro con Zombi, (por ese orden de presentación) se ofrecieron al público de Murcia como un foro de lo mejor del teatro de creación que se hace en este país, y no sólo como un modelo alternativo en lo artístico, sino como una demostración práctica de que las formas de hacer teatro que representan esas compañías —y que no son, en absoluto, una sola forma de hacer teatro— pueden ocupar y ocupar en Murcia un lugar que nada tiene que ver con el 'ghetto' al que normalmente se quiere relegar, en este país y en ciertas instancias, al teatro concebido como algo vivo. Si algo tienen en común esas compañías —aparte de representar a unas de las corrientes más activas y estimulantes del teatro contemporáneo— es la permanencia y la continuidad de un compromiso sin concesiones —o con las mínimas concesiones— hacia su propio trabajo.

Los resultados vienen después, cuando vienen. Pero en este caso todo parece indicar que se ha dado de lleno en la diana, también en eso tan resbaladizo de los resultados: los espectáculos, ni uno ni dos ni tres ni cuatro, sino todos los espectáculos presentados en estos encuentros tuvieron, además de una indiscutible calidad y personalidad propias, una excelente acogida de público. Los espectadores literalmente abarrotaron las gradas montadas de espaldas al tradicional patio de butacas del lujoso Teatro Romea, gentilmente puesto a disposición de estos Encuentros. No se trata (faltaría más) de la misma acogida que sin duda tuvo pocos días antes Moncho Borrero en el Romea, pero sí se trata de una demostración práctica: los II Encuentros de Murcia fueron un éxito, también, en número de espectadores. Y no es una cuestión de estadística: el hormigueo del Romea durante los cuatro días de los Encuentros muestra que la alternativa que plantean esas compañías no tiene por qué ser cosa de cuatro gatos.

■ Una decisión ecológica

Una última observación: la decisión de instalar sobre el amplio escenario del Romea las gradas que a telón bajado creaban un espacio teatral dentro del teatro, no era en absoluto gratuita ni caprichosa. Fue una saludable "decisión ecológica": para los espectadores, pasar a través de los enmoquetados pasillos del Romea hasta el esce-



"Callejero" (segunda edición), espectáculo de Arena Teatro dirigido por Esteve Grasset.

nario que normalmente les está vedado supone, además del factor más o menos anecdótico de la sorpresa, la posibilidad de establecer desde un principio otro tipo de relación con lo que va a "ver". No se trata de ninguna "modernidad" por parte de los organizadores de los Encuentros, sino de la materialización de una idea común a este tipo de espectáculos. En cualquier "gran" teatro se puede presentar un "gran" espectáculo, no es esa la cuestión: en mi modesta opinión, en Murcia se pudo ver más de un atisbo de gran es-

pectáculo. La cuestión es que, al crear ese "espacio natural" común entre los espectadores y los actores, lo que se estaba creando era la posibilidad de un entorno de intimidad y de complicidad que difícilmente puede alcanzarse (ni pretende alcanzarse) en la arquitectura teatral clásica. No es una cuestión de forma.

Solo cabe esperar que en futuras ediciones sea un poco menos tímido el apoyo que los Encuentros de Teatro Contemporáneo de Murcia ha recibido de las instituciones. Gobierno

regional (1.250.000 pesetas), Ayuntamiento (cesión del Romea y 300.000 pesetas), INAEM (2.540.000 pesetas) y Nuevas Tendencias (100.000 pesetas en cartelas). Muy probablemente, sin ese apoyo la iniciativa de Arena Teatro no habría pasado del terreno de las buenas intenciones. Corregido y aumentado, podrá pasarse de los buenos resultados iniciales a los nuevos resultados mejores. No es normal que un ahijado tan lozano y con tantas ganas de vivir nazca con un ridículo déficit. ■

MURCIA: UNIVERSIDAD Y TEATRO

Francisco Torres Monreal

En relación con el de Madrid, el festival universitario de Murcia contaba con la novedad de su internacionalidad incipiente, representada por tres grupos de calidad procedentes de diversas universidades europeas, de las que puede aprender algunas cosas la Universidad española en su configuración de las enseñanzas teórico-prácticas en relación con el teatro en particular y con las artes de la representación en general.

En los debates con los grupos pudimos constatar la adecuada integración del teatro en sus diversas especialidades dentro del organigrama de los estudios universitarios. En el Reino Unido, en los Países Bajos, en Francia..., diversas universi-

El reciente Festival de Teatro Universitario celebrado en Madrid tuvo su prolongación en Murcia, con una programación en la que a los grupos españoles se unió el Aula de Teatro de la Universidad de Murcia, así como tres grupos procedentes de las Universidades de Lieja, Leeds y Coimbra.

dades cuentan ya con diplomas de teatro, equivalentes, según los casos, a las diplomaturas o licenciaturas de nuestras facultades españolas. Este hecho es, de momento, desconocido en España. Aunque, gracias a los esfuerzos de César Oliva muy en particular, las cosas van a cambiar en este sentido. Precisamente la Universidad de Murcia, promotora de este primer encuentro internacional en España, contará en breve plazo con una Diplomatura en Teatro y artes de la representación, que incluirá en su programación tanto los aspectos teóricos

como las convenientes prácticas que dicho enunciado exige, teniendo en cuenta la experiencia con la que cuentan, en este terreno, las universidades extranjeras.

Se entiende que el teatro en la universidad se configura en varias vertientes y destinos. La enseñanza en todos sus niveles, también en España, empieza a insertar el teatro, con cierta timidez, como una práctica más del sistema educativo, dadas sus posibilidades para el desarrollo de la sensibilidad, bastante abandonada en los diseños ministeriales recientes. La